

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

19º domingo del Tiempo Ordinario (11 agosto 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

El que comparte lo que tiene, cada vez se da cuenta de que tienen más cosas para compartir. Puede compartir su alegría con los tristes y la luz del sol con los de ojos turbios; el gozo de las estaciones del año y la Eucaristía; el cielo y la tierra; una lágrima y una sonrisa; la salud y la enfermedad; el trabajo y el descanso... toda la creación, y el mismo Creador, son suyos si los comparte con espíritu sobrenatural de pobreza (Rovirosa, OC. T.I. 146).

A veces somos duros de corazón y de mente, nos olvidamos, nos entretenemos, nos extasiamos con las inmensas posibilidades de consumo y distracción que ofrece esta sociedad. Así se produce una especie de alienación que nos afecta a todos, ya que *está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y de consumo, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esa solidaridad interhumana (EG 196).*

Acudo al encuentro orante, desde la vida

La Palabra de Dios hoy me seguirá hablando de espíritu de pobreza, y de la urgencia de la tarea misionera, y me interpelará acerca de dónde tengo puesto, de verdad, mi corazón. En el fondo me sigue hablando de mi confianza en Dios; de mi fe.

Revisa el curso que has terminado: personas, acontecimientos, tus encuentros con los pobres, la fidelidad con que has vivido tu compromiso; la hondura espiritual con que vives la fe y el encuentro con Cristo en los pobres, en la Iglesia... Pregúntate con sinceridad: **¿qué ocupa y preocupa mi existencia? ¿Dónde tengo puesto mi corazón?**

*“Hay que cambiar tantas cosas, camarada.
Primero el poder, la propiedad, nosotros,
y después... aire fresco y maíz para todos,
aire y flores para todos,
ternura para calentar los pies desnudos,
una canción, una camisa,
luz para el camino,
manos para la producción y el amor,
campanas, palabras
para la sonrisa de los niños.
Hay que cambiar tantas cosas...”*

(Ricardo Morales)



Escucho LA PALABRA

Lc 12,32-48: Estad preparados.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–No temas, pequeño rebaño; porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino.

Vended vuestros bienes, y dad limosna; haceos talegas que no se echen a perder, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas: Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame.

Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo.

Y si llega entrada la noche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis, viene el Hijo del Hombre.

Pedro le preguntó:

–Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos?

El Señor le respondió:

–¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas?

Dichoso el criado a quien su amo al llegar lo encuentre portándose así. Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si el empleado piensa: «Mi amo tarda en llegar», y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas, a comer y beber y emborracharse; llegará el amo de ese criado el día y a la hora que menos lo espera y lo despedirá, condenándolo a la pena de los que no son fieles.

El criado que sabe lo que su amo quiere y no está dispuesto a ponerlo por obra, recibirá muchos azotes; el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos.

Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió, más se le exigirá.

Palabra del Señor

Confronto mi vida con la Palabra



Donde esté vuestro tesoro estará vuestro corazón

Nuestro corazón está puesto en aquello que ocupa y preocupa nuestra existencia, aquello a lo que dedicamos tiempo, energía, ilusiones, ganas, esfuerzos, salud, vida., amor. Aquello en que ponemos nuestra esperanza y que empuja nuestros pasos.

Si nuestra confianza sigue puesta en nuestros bienes, es que no hemos entendido de qué va lo de seguir a Jesús Resucitado. La condición se nos olvida a veces. Es el Espíritu de pobreza por el que tenemos que empezar. El agobio y la tensión nos quita la paz y hasta

el sueño. Vivir el espíritu de pobreza empieza por abandonarse confiadamente a la providencia amorosa de Dios, dispuestos a hacer sin pausa nuestra tarea imprescindible, pero confiados en que es su Amor quien custodia nuestra vida.

Ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Siempre es el momento de la urgencia del amor; siempre es el momento apresurado de la misericordia; siempre es el momento y la ocasión de servir al Señor en nuestras hermanas y hermanos. Si hay algo prioritario en nuestra vida es vivir nuestra condición de testigos anunciando el Evangelio, y eso se hace con la vida. Eso se hace humanizando la existencia de quienes están a nuestro alrededor acompañando sus vidas. Dispuestos a salir de nuestra "zona de confort". Ahora es mañana. Es el amor de Cristo el que nos urge. **Es mucho lo que se nos confía.**

Dichosos a quienes el Señor nos encuentre así: vigilantes, viviendo en esperanza, animando y suscitando la esperanza. Solo desde la confianza en el Amor, solo en la vivencia cotidiana del sentirnos amados, y corresponder amando, anclamos la Esperanza mayor que trasciende nuestra vida, nuestras fuerzas. Estar vigilantes es estar con ganas de una vida mejor, más humana y fraterna; es estar animando la esperanza en gestos de fraternidad, "repartidos en la ración a su hora". Tiempo de vigilancia y espera significa tiempo de gozo, tiempo de trabajo, tiempo de construcción del mañana, tiempo de servicio, tiempo de responsabilidad, tiempo de fidelidad, tiempo de discernimiento. Tiempo de despertar de la indiferencia, la pasividad, el descuido. Tiempo para redescubrir, agradecer, y vivir nuestra fe.

Se nos ha confiado mucho, y mucho se nos exigirá.

A la luz de este evangelio, y ante tu proyecto de vida plantéate como seguir creciendo en esa confianza plena en Dios, como actitud vital.

¿En qué has de traducir en tu vida concreta –compromisos, hábitos, actitudes, relaciones...– ese vivir en Dios?

Poniéndome en manos del Señor, oro:

Mi corazón es pobre

*Mi corazón es pobre, Señor,
yo me siento de barro;
soy como arcilla abandonada
que espera las manos del alfarero.
Pon Tus manos, Señor,
Tu corazón, en mi miseria,
y llena el fondo de mi vida de tu misericordia.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.*

*Quisiera decirte lo que eres para mí:
tú eres mi Dios, tú eres mi Padre,
tú me quieres.
Te estoy llamando todo el día.*



*Concede alegría a quien
quiere ser tu amigo,
que mi confianza
la he puesto en ti.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.*

*Yo sé que tú eres bueno
y me perdonas.
Sé que eres misericordioso
con quien abre su corazón
a tu amor y lealtad.
Escúchame. Atiéndeme.
Te llamo.
Yo vengo a estar contigo
y a quedarme junto a ti.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.*

*Me callo ante tu presencia,
porque tú conoces lo íntimo
de mi vida.
Aquí estoy, Señor, con mi corazón como es:
que no oculte nada a tus ojos abiertos.
Aquí estoy como arcilla fresca
esperando ser modelada
por tus manos misericordiosas.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.*

*Tú eres grande. Tú haces maravillas.
Tú, el único Dios.
Enséñame, Señor, tu camino
y que mis pasos sigan
tus huellas con fidelidad.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.*

*Que mi corazón, sin dividirse,
sea todo tuyo.
Te doy gracias de todo corazón,
Señor, Dios mío,
te diré siempre que tú eres amigo fiel.
Me has salvado del abismo profundo,
y he experimentado tu misericordia.
Me has librado de los lazos de la tentación,
y he experimentado tu misericordia.
Me has hecho revivir, volver al camino,
y he experimentado tu misericordia.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.*

*Señor, yo me alegro,
porque eres un Dios compasivo.
Me alegro porque eres piadoso y paciente.
Me alegro porque eres misericordioso y fiel.
Señor, mírame.
Ten compasión de mí. Dame fuerza.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.*

*Tú, Señor, siempre estás pronto a ayudarme
y a animar mi corazón cuando decae.
Tú, Señor, toma mi corazón de barro
y moldéalo según la grandeza
de tu misericordia.
Protege mi vida. Sálvame.
Confío en ti.*

Termina como siempre, rezando la Oración a Jesús Obrero. Que Él te conceda pensar y sentir como Él, trabajar con Él, vivir en Él.

Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día...

María, Madre de los pobres, Ruega por nosotros